

## RESEÑAS

---

Editor: Alexander Zosa-Cano

[alexzosa@hotmail.com](mailto:alexzosa@hotmail.com)



Se reciben reseñas tanto críticas como descriptivas. Enviarlas directamente al editor de la sección. Las descriptivas describen el libro sin juzgarlo. Son importantes porque permiten al lector tener un conocimiento más profundo del libro aún antes de leerlo. Las reseñas críticas, por lo contrario, juzgan el contenido, sus méritos y sus defectos manteniendo un espíritu objetivo y un lenguaje académico.

El criterio del editor es que una reseña es una forma de crítica literaria en la que un libro se analiza en base al contenido, el estilo y el mérito. Debe evaluar los aciertos y desaciertos del autor con un nivel académico. No debe ser un panegírico del autor, sino una guía para el lector. La reseña debería ser una fuente primaria de opinión que oriente al lector antes de comprar o leer el libro. ■

## Introducción a Waikna

*Jaime Incer Barquero*

Uno de los primeros libros sobre aventuras ocurridas en la Costa Caribe de Nicaragua fue Waikna; Aventuras en la Costa de la Mosquitia, cuyo verdadero autor, Ephraim G. Squier, ocultó su identidad usando el seudónimo de Samuel A Bard.

La primera versión en inglés de esta publicación, ya sesqui-centenaria, salió a luz en 1855, pocos años después que Squier se desempeñara como representante de los Estados Unidos ante el gobierno de Nicaragua y luego de haber publicado su clásica y elogiada obra: *Nicaragua; sus Gentes, Paisajes y Monumentos*.

Ya desde aquel entonces, Squier, en su carácter diplomático, objetaba la intervención de los ingleses en la Costa Caribe de Nicaragua, realizada bajo el pretexto de defender supuestos derechos de los indígenas miskitos como "súbditos de Su Majestad Británica: La intervención dio origen, en 1848, a la forzada ocupación inglesa del puerto de San Juan de Nicaragua, al que rebautizaron como Greytown, en honor al gobernador Grey de Jamaica. Esta isla desempeñaba el estratégico papel de trampolín, pues de allí se lanzaban incursiones, desde tiempos de los piratas, sobre las costas y puertos del Caribe español.

El ficticio "Reino de la Mosquitia" se extendía desde el río Tinto en la costa Caribe de Honduras hasta Bluefields. Se sostenía, desde tiempo atrás, gracias al contrabando, las concesiones sobre tierras y recursos y las regalías, especialmente de garrafas de ron, uniformes militares, armas y utensilios domésticos, obsequiados por los traficantes y colonos, no obstante que Londres, en 1786, había convenido oficialmente con Madrid en retirar a las autoridades y los colonizadores ingleses de la Costa de la Mosquitia.

La concesión inglesa a España no se mantuvo cuando las provincias centroamericanas se independizaron. En el siglo siguiente regresaron los ingleses y sus representantes a ejercer dominio sobre la costa y sus pobladores indígenas, hasta 1850, cuando renunciaron oficialmente a sus pretensiones proteccionistas, forzados por los emergentes Estados Unidos, mediante el tratado Clayton-Bulwer.

La supeditación de los "reyes moscos" a los británicos es ilustrada por el autor cuando éste supuestamente arribó a Bluefields en aquel entonces. El joven monarca, George William Clarence, habitaba la misma casa de Mr. Stanislaus Bell, representante inglés en la localidad. Bell trataba al muchacho como "hijo de crianza." Conseguía de este "rey," que apenas sabía firmar, ordenanzas y permisos que eran ciegamente acatados por las comunidades miskitas. Éstas se encontraban bajo el mando de jefes de ascendencia afro-indígena, los sambos, nombrados por el "monarca" como "generales: almirantes" o "gobernadores." El King Paper, o "Papel del Rey," era una especie de pasaporte, o documento de presentación, a favor del viajero, mediante el cual George William ordenaba a sus congéneres subalternos, proveer alojamiento y alimentación a los visitantes extranjeros que solían navegar o traficar por aquella costa.

El viaje y la aventura de Bard se desarrollan entre lagunas y corrientes próximas al litoral, iniciándose en la bahía de Bluefields y finalizando en la isla Guanaja, frente a la costa norte de Honduras. La mayor parte del trayecto fue recorrido en canoa, por Bard y sus dos acompañantes indígenas. Pasaban de una laguna a la siguiente por los canales naturales y deltas que las comunicaban y que son comunes en la Costa de la Mosquitia. Salieron a mar abierto solamente en aquellas partes donde la comunicación acuática quedaba interrumpida. Pernoctaron en algunas villas miskitas, tales como la hospitalaria Waswatla (hoy inexistente) y en Quamwatla, donde sostuvieron peligrosas escaramuzas con los poco amistosos nativos.

El mapa de la Costa Mosquitia, que acompaña la edición, posiblemente fue elaborado por el mismo Squier, copiando a otros cartógrafos de la época. Muestra la ruta seguida por los tres viajeros, la cual se corresponde bastante con la realidad geográfica del territorio visitado, salvo por la posición incorrecta de ciertas lagunas costeras, (Tungla, Wawa y Wano Sound, hoy llamadas Wounta, Karatá y Bismuna), localizadas entre el delta del Prinzapolka y la desembocadura del río Coco o Wangki.

Remontando el río Coco hasta Bocay, los viajeros siguieron hacia el norte; recorrieron algunos ríos y cruzaron a pie ciertas serranías hondureñas, hasta alcanzar el territorio de los amigables indios pech o payas. Dicho sea de paso, que el seguimiento por esta ruta presenta muchas inconsistencias geográficas en la realidad, como resultado del desconocimiento cartográfico del interior de Honduras, en esa época. Continuó Bard su viaje rumbo a la costa norte, donde describe las costumbres de los caribes, (hoy garífunas), para finalizar en la isla Guanaja, en la bahía de Honduras.

Es posible que Squier se haya documentado exhaustivamente sobre el territorio miskito, sus características geográficas, sus pobladores y sus

costumbres, para poder definir y describir el curso de la aventura. Posiblemente tuvo a mano escritos y mapas de cuantos viajeros visitaron o escribieron sobre la Mosquitia, anteriores a su apócrifo viaje. Entre ellos figuran, como más probables, las descripciones dejadas por los piratas Exquemeling, Dampier, y De Lussan, quienes visitaron la costa a finales del siglo xvii; los reportes oficiales de las autoridades inglesas en el siglo xvii, en especial los reconocimientos hechos por el superintendente Robert Hodgson hijo; las descripciones de los españoles, como Juan Antonio Gastelú, quien en 1776 navegó a lo largo del litoral en misión de espionaje; la visita oficial y recorrido que hiciera a la Mosquita el ingeniero Antonio Porta Costas en 1790; el viaje costero del comerciante Orlando Roberts (1820); y de otros viajeros contemporáneos como Thomas Strangeways (1822), Robert Dunlop (1828), y Thomas Young (1840).

La descripción y comentarios sobre los paisajes recorridos, incluyendo la vegetación entre los marjales costeros, las tranquilas lagunas y las sabanas de pino, son tan detallados y exactos como para atribuirlos únicamente a la observación de un viajero ocasional, de paso entre tales escenarios ecológicos.

De la misma manera, los hábitos de algunos animales (manatí, mero, tortuga verde, danta, venados, lagartos, iguanas, etc.), que observaron los viajeros, son narrados con bastante veracidad, si bien la fauna fue siempre objeto de especial curiosidad e interés entre los visitantes de esos exóticos lugares tropicales, con mayor razón en la Costa de la Mosquitia, donde los nativos vivían principalmente de la caza y la pesca.

Para el reconocimiento de las propiedades de las plantas y el comportamiento de los animales silvestres, el escritor se refiere a la sabiduría natural de sus compañeros indígenas, con quienes navegó la ruta. Éstos lo auxiliaron en difíciles trances frente a los animales salvajes y lo curaron con hierbas medicinales de las fiebres que ocasionalmente padeció en el transcurso del viaje. En algunos capítulos del libro, en efecto, los animales son los también actores de la trama, incluyendo a un pícaro loro domesticado que rescataron de una inundación.

Aspectos importantes captados durante el viaje se refieren a las costumbres sociales de los miskitos y la conservación de sus tradiciones ancestrales, descritas desde el tiempo de los primeros contactos de los indígenas con piratas y comerciantes.

Llama la atención la descripción de las creencias y ceremonias de los miskitos, aunque aquí rebasa la imaginación del autor, pues muchos de los extraños ritos que describe eran simples prácticas chamanísticas, realizadas por

un influyente sukia, en su triple papel de consejero curandero y brujo de la tribu, las que posteriormente fueron ampliamente interpretadas por los etnólogos modernos. Sin embargo, en su historia, el autor elige a una joven, la "Madre de los Tigres:" como la máxima sacerdotisa.

El tema de las antiguas creencias está hilvanado, a lo largo de toda la narración, con la conducta extraña de Antonio, un indio maya descendiente de Balaam Votán. Antonio fue fiel y solícito asistente del autor durante el viaje; lucía sobre su desnudo pecho un talismán secreto, y menospreciaba todos los agüeros de los negros y miskitos. Su misión parecería ser la de un futuro líder de su pueblo, que reconquistaría las tierras de sus antepasados, usurpadas por los conquistadores y sus posteriores descendiente I.

Squier escribió Waikna utilizando un lenguaje pulcro y elegante, no carente de ironía y sin disimular cierto racismo. Narró con sumo detalle y con un sentido alerta e inquisitivo todo lo que aconteció y descubrió en el viaje. Las descripciones de los lugares visitados resultan sorprendentes a la luz del escaso o incompleto conocimiento que de la región se tenía en aquella época.

No obstante su carácter novelado, no testimonial, Waikna sigue siendo una de las mejores obras pioneras sobre la antigua y todavía ignorada Costa de la Mosquitia.

Jaime Incer Barquero

Presidente

**Academia De Geografía E Historia De Nicaragua●**

## Introducción a Waikna, la novela de Ephraim G. Squier

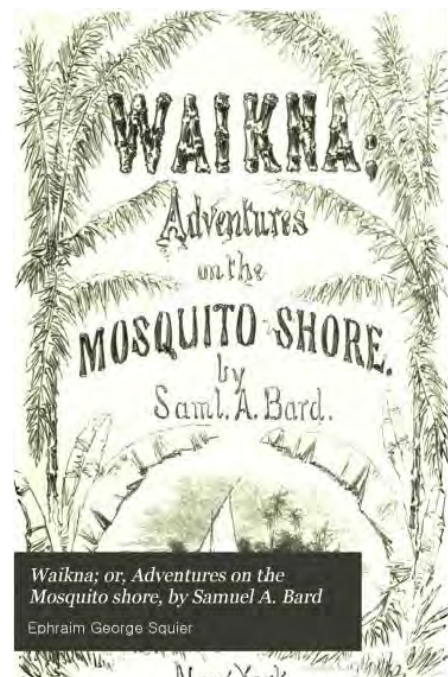
*José Mejía Lacayo*

Las ilustraciones fueron reproducidas de Waikna, salvo el ibis blanco y la espátula rosada, que son copias de la internet.

**Waikna significa "hombre: en miskito, según Squier. Incer no registra este vocablo en sus Toponimias Indígenas de Nicaragua, porque no es una toponimia.**

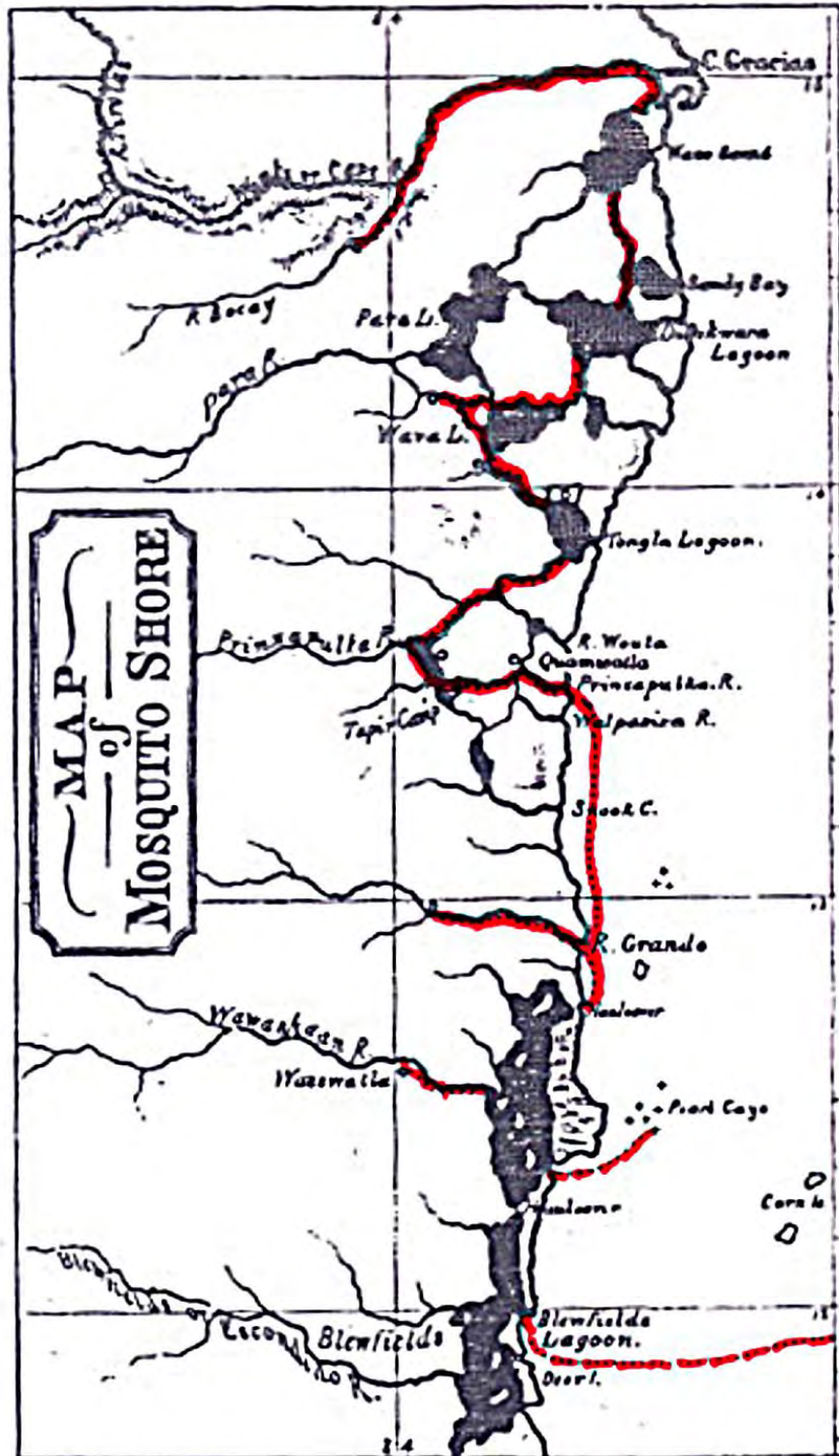
Es casi inevitable encontrarse con *Waikna. Or Adventures On The Mosquito Shore* (por Samuel A. Bard. New York: Harper & Brothers. 1855) ya que se trata de una novela autobiográfica de Ephraim G. Squier, escrita bajo un seudónimo. Tengo una copia digital y otra impresa, pero confieso que nunca confié en esa novela de Squier, por ser novela y por haber sido escrita con fines políticos.

Dice Karl Offen, que Squier escribió a sus padres aceptando que había escrito la novela para desacreditar al Reino Unido que apoyaba a unos indios salvajes, los miskitos. Squier tenía una misión diplomática en América Central y los USA y el UK intentaban ganar terreno para la construcción del canal interoceánico. Por supuesto, Squier quería avanzar los intereses de los USA.



Fue la lectura de Bernard Q. Nietschmann quien me convenció del gran valor de Waikna como documento fehaciente. Copio los párrafos pertinentes de Bernard Q. Nietschmann:

*La historia de Waikna: Aventuras en la orilla de los mosquitos se centra en un viaje realizado por un estadounidense [Squier] y dos indios en una pequeña canoa desde Bluefields hasta el cabo Gracias a Dios y por el río Coco hasta Honduras. Esta ruta atravesó las principales poblaciones*



*de miskitos y proporcionó suficiente fondo para los argumentos de Squier contra los ingleses y sus cohortes de Miskito.*

*Hay algunas dudas sobre si Squier hizo todo el viaje o si basó parte de su relato en descripciones de libros contemporáneos y en entrevistas con personas que habían vivido en la costa. Sin embargo, una cosa está clara: independientemente de la base de esta novela en gran parte autobiográfica, las descripciones de Squier del entorno físico, los pueblos y las culturas indígenas fueron sorprendentemente precisas.*

Así fue que Nietschmann se decidió a repetir el recorrido que Squier había hecho 120 años antes, porque «*Estaba cansado de escribir cosas en un cuaderno, cosas que*



*no había hecho, lugares que no había visto y hechos que realmente no entendía. No era como si los datos no fueran buenos; Ellos eran, es decir, se ajustaban a mis teorías preexistentes. El problema era que la mayoría de la información era de segunda mano, me la contaron en la comodidad de la aldea las personas que transmitieron el contenido, pero no la estructura o el significado de la información».*

«Planeamos seguir lo más cerca posible la ruta descrita por Squier en 1849, unos 120 años antes. Comenzaríamos en Bluefields y rastrearíamos el sistema de interconexión de ríos, riachuelos y lagunas que supuestamente corrían paralelos al mar y proporcionaban viajes por agua hacia la mayor parte del camino hacia el cabo Gracias a Dios. Por lo que sabemos, nadie había hecho esto desde el viaje de Squier y, de hecho, ya no se conocía parte de la antigua ruta a través de los manglares y las marismas bajas.

«Entre las lagunas y ríos más grandes, los mapas mostraban un laberinto de arroyos, pantanos y manglares. Como tales, los mapas podrían proporcionar solo el perfil más grueso de la región costera y serían de poca utilidad para ayudarnos a encontrar nuestro camino. Tendríamos que confiar en la información



obtenida de cada aldea al aventurarnos hacia el norte y en las descripciones generales de Squier y su afirmación de que esa ruta sí existía.

«. . . Toda la orilla del Mosquito está bordeada de lagunas, solo separadas del mar por estrechas franjas de tierra, y conectadas entre sí para permitir una navegación interior, desde canoas, desde Bluefields hasta Gracias. [pag. 77]

«Sin duda, fueron los extensos y poco profundos pantanos los que evitaron que alguien redescubra toda la ruta de viaje del supuesto sistema de aguas interiores. Además, el hecho de que solo las canoas pequeñas podrían pasar por encima de algunos de los bancos y pantanos poco profundos. Desde la época de Squier, la mayor parte del tráfico costero se ha desplazado por mar, utilizando los ríos solo para viajar tierra adentro hasta los asentamientos río arriba y utilizando solo un pequeño fragmento de la antigua ruta de agua entre Bluefields Lagoon y Pearl Lagoon.

«Planeamos ir tan al norte como fuera posible siguiendo la ruta interior hacia el Cabo y hacer nuestro viaje de regreso por mar a Tasbaupani».<sup>1</sup>



ANTONIO.

La ruta de Squier es una ruta interna, no en mar abierto, que va desde Tasbaupani, Laguna d Perlas, hasta Cabo Gracias a Dios. Partiendo de Tasbaupani, Squier navegó en el mar abierto hasta la barra del río Prinzapolka, remontó este río hasta su confluencia con el Layasika; desde la confluencia hasta la laguna de Bismuna.

La ruta de Nietschmann; sin embargo, describió arcos en el mar para tocar en Karawala, Prinzapolka, y por el interior desde Wounta, a Lamlaya, Big Sandy Bay, Bismuna y Cabo Viejo. Y de regreso por el mar a Twappy, Prinzapolka y entrando a laguna de Perlas por el sur hasta llegar a Tasbaupani.

Esta ruta no es clara en los mapas actuales por errores en los mapas del siglo XIX y por cambios de nombre. La laguna Dukakwara se llama hoy Pahara Lagoon; y no hay conexión fluvial entre Sandy Bay y la laguna Bismuna, ni entre ésta y Cabo Gracias a Dios. Lo importante es que era posible viajar desde Laguna de Perlas hasta el río Coco sin salir al mar. Reproducimos el mapa de la ruta de Squier marcando la línea de puntos en rojo.

---

<sup>1</sup> Nietschmann, Bernard Q., Caribbean Wdge, pp. 21. The Bobbs-Merrill Company, Inc., 1979.

Hoy en día el Canal Top Lock une Laguna de Perlas<sup>2</sup> con el río Grande de Matagalpa.

Como muestra del estilo de narrar, reproducimos algunos párrafos de Squier.

## Laguna de Perlas



<sup>2</sup> Nota del editor: La laguna de Perlas se comunica de manera natural con el mar Caribe en su extremo sureste, a través del punto conocido como La Barra, localizado frente a la cabecera municipal y que tiene en su parte más estrecha (interna) 450 m y en la más ancha (externa) 850 m. En esta parte existen numerosos islotes, producidos por el dragado de la laguna en 1978 y cubiertos de vegetación, que sirven de refugio a diversas especies de aves marinas. Por su extremo norte, la laguna es irrigada por las lagunas Sunnie y Little Sunnie, que llegan a ella a través del río Kurinwás y la laguna Top Lock; el río Grande de Matagalpa se une a esta última de manera artificial por el canal Top Lock, sistema que permite la comunicación con el mar a través de este río. En su extremo sur, la Laguna de Perlas se une también artificialmente con el río Kukra a través del canal Moncada, ruta por la cual se navega hasta Bluefields pasando por Big Lagoon, el río Escondido y la bahía de Bluefields. En el trayecto hay lagunetas, pantanos, manglares, yoliyales, incluyendo el rodal más austral del pino caribe.

«Antes del amanecer del día, el siempre vigilante Antonio. Había preparado la indispensable taza de café, cual es la especificidad tropical contra las malignas humedades nocturnas; y los primeros rayos del sol se dispararon sobre los árboles sólo para caer en nuestra vela, amordazando con la brisa marina fresca y vigorizante. Pusimos nuestro curso para la desembocadura de un río llamado Wawashaan (hwas o wass, en el dialecto del interior, signi agua que entra en la laguna, unos veinte millas al norte de Haulover. Aquí nosotros, me dijeron que había un acuerdo, que determiné visitar. A medida que avanzaba el día, la brisa, subimos, y avanzamos lentamente. Así que remamos a la orilla de una de las numerosas islas en la laguna, para evitar el caliente sol y esperar el refrescante brisa de la tarde. La isla en la que desembarcamos parecía ser más alta que cualquiera de las otras, y además era doblemente atractiva por una serie de altas palmeras de coco, que se agrupan cerca de la playa. Llevamos nuestra embarcación a tierra en una pequeña cala donde había huellas de incendios, y otras indicaciones de que era un lugar favorito. Parando con los nativos, un camino estrecho dirigido hacia el interior a las palmeras. Dejando el niño Poyer con la canoa, Antonio y yo seguimos el camino ciego, y pronto llegó a un espacio abierto cubierto de plátanos, ahora muy ahogado con malezas, pero muy cargado de fruta. Las Palmas, también, estaban cargadas con nueces, de las cuales no pudimos, por supuesto, despreciar. Cerca de los árboles encontramos los



**Ibis blanco (*Eudocimus albus*)**



**Espátula rosada (*Platalea ajaja*)**

cimientos de una casa, después de planta europea y, no lejos de él, uno o dos tumbas en bruto, en las que se veían inscripciones trazada rudamente pero ahora estaban demasiado borrados para ser leídas. Solo pude distinguir la figura de una cruz en uno de ellos, y el nombre "San Andrés, "que es una isla frente a la costa, donde probablemente nació el ocupante de esta tumba solitaria».<sup>3</sup>

«Me quedé largo, mirando la orilla que pasaba, y escuchando el tintineo del

<sup>3</sup> Waikna, pp. 82-83

agua bajo nuestra proa, pero finalmente cayó en un profundo y sin sueños. Dormir, mecido por el océano en su estado de ánimo más suave. Cuando desperté ya habíamos pasado la barra del Prinzapulka, y se sujetaron a las ramas de un gran árbol, que se había entramado entre los manglares, a orillas del río. No es poco el grado de satisfacción que encontré.

«Ahora una navegación ininterrumpida río y laguna hasta cabo Gracias, y que no volvimos a ser obligados a aventurarnos, con nuestro pequeño bote, sobre el mar abierto.

«El Prinzapulka parecía más bien un estuario que un río, y estaba bordeado de un bosque impenetrable de manglares. Estos estaban cubiertos con bandadas de ibis blanco, y, a medida que avanzamos por la corriente, nos encontramos con otros de un color rosa, pareciendo Ramos de flores entre las hojas verdes de los árboles.»<sup>4</sup>

«Con la noche, retomamos nuestro curso sigiloso hacia el norte, guiado por la estrella del norte familiar, que aquí, sin embargo, circula tan bajo en el



<sup>4</sup> Waikna, pp. 144-145

horizonte que es apenas ser visible por encima de los árboles. La larga y estrecha laguna se contrajo cada vez más, hasta presentaba un solo canal, quizás cien yardas de ancho, estrechamente alineadas con manglares, que se alzaban como un muro a ambos lados, nos impidió mirar Extendiendo el carácter del país de vuelta. Empezando por algunas de las numerosas curvas; sin embargo, captó destellos de luz estelar de distantes colinas, y terrenos altos en dirección al interior. El canal pronto comenzó a tendencia hacia el noreste, y había una considerable corriente en esa dirección. No obstante, esta preocupado, había perdido la brecha de las lagunas, y tomado uno de los puntos de venta en el mar. Sin embargo, seguimos, de manera constante y rápida, no descubriendo signos de habitación en las orillas, hasta cerca de la mañana, cuando se confirmaron mis sospechas. Por un sonido monótono, que no tuve ninguna dificultad en reconocer como la brisa del mar. Yo por lo tanto, fue aliviado en gran medida cuando el estrecho Canal, que estábamos atravesando, se expandió de repente en un hermoso lago, que posteriormente se averiguó se llamaba "laguna de Tongla". Es de forma triangular, extendiéndose hacia el noroeste.»<sup>5</sup>

«Pero, con la supresión de este tráfico, y en consecuencia de las invasiones de los semi civilizados caribes en el norte, su asentamiento en El Cabo ha disminuido gradualmente, hasta ahora lo hace. No contienen más de doscientos habitantes. El pueblo está situado en el lado suroeste de la bahía o el puerto, no lejos de su entrada, en el borde de una extensa sabana de arena. Entre la orilla y el pueblo hay un cinturón de arbustos espeso, de trescientos o cuatrocientos metros de ancho. A través de los cuales son numerosos los caminos estrechos, difíciles de pasar, ya que los nativos son demasiado perezosos para cortar la maleza y las ramas que los obstruyen. El pueblo en sí es malo, sucio e infestado de cerdos hambrientos, y gruñidos, perros machos. Las chozas son de la más ruda descripción, y la mayoría de ellos no están equipados para refugio contra la lluvia. Las únicas casas que tenía alguna pretensión de consolar, en el momento de mi visita, fueron la "casa del rey", otra perteneciente a un alemán llamado Boucher, y el de mi nuevo amigo H. Este último fue abordado y esculpido, y parecía todo un palacio después de mi experiencia de los anteriores dos meses, en la arquitectura mosquito. El señor. H. nos hizo sentir muy cómodos. Adicionalmente a los numerosos productos autóctonos del país, él tenía una oferta liberal de lujos extranjeros. Como comerciante tuvo, durante muchos años, una gran tráfico con los indios del río Wanks, en pieles de ciervo, zarzaparrilla, y caoba, y con los sambos, ellos mismos en conchas de tortuga. Y lo que sea nominal autoridad pudo haber

---

<sup>5</sup> Waikna, pp. 186-187

existido previamente en el Cabo, era bastante obvio que ahora era el gobernador de facto.»<sup>6</sup>

La novela consta de dieciséis capítulos y tres apéndices: Esbozo histórico, Notas y extractos, y Vocabulario miskito. Los capítulos son: I. Jamaica y como el autor llegó allí; II. El Roncador; III. Llegando a Bluefields; IV. Indios Rama; V. Visita a Cayos Tortuga; VI. En el Río; VII. Salida; VIII. Campo Tapir; IX. Las Lagunas de la Costa Mosquita; X. Salida de Fever camp; XI. Laguna Duckbarra; XII. Cabo Gracias; XIII. Río Bocay; XIV. Río Cabo [Coco o Wanks] arriba; XV. La Cresta de las Montañas; XVI. Llegada a Brus.

Los capítulos no tienen títulos, para este resumen he elegido la primera frase del cuadro de contenido. Por ejemplo, el capítulo XII contiene: Cabo Gracias-Sus habitantes-Sabana de pinos-Modo novedoso de cazar-Isla de San Pío-Ostras de manglar-Juicio del sukia-Una adivina misteriosa-Supersticiones de ellos sambos-Wulasha y Lewire-Carácter y hábitos de ellos Miskitos-Borracheras-Disminución-Festival de los Muertos-Nuevos planes-Río Wanks o Segovia-Iguanas-Armadillos.

Finalmente reproducimos parte del viaje de Nietschmann al río Wanks, Coco o Segovia:

«Habíamos estado en el Cabo una semana, cuando del Sr. H. recibimos información de que las noticias de nuestro asunto en Quamwatla había llegado a Sandy Bay, y que el comerciante vengativo había enviado un Dory de vela rápido por mar a Bluefields, para obtener pedidos.

«Por nuestro "arresto y castigo". Esta noticia fue traída en la noche, por el mismo indio que yo había protegido de la brutalidad del comerciante, y quien tomó este medio de evidenciar su gratitud. Le expliqué con franqueza al señor H. las circunstancias de nuestra lucha, la cual, reconoció, plenamente justificado todo lo que habíamos hecho. Aun así, como el comerciante podría que sea un pretexto para mucha molestia, aprobó el plan que ya había formado, por otras razones para explorar el río Wanks, y acompañar a mi niño Poyer a las bondades de su tribu, en el desierto sin seguimiento que se extiende entre ese río y la bahía de Honduras Al tomar este curso, yo sería capaz de llegar de nuevo al mar más allá de la jurisdicción del sambo, en el distrito ocupado por los Caribes, no muy lejos del antiguo puerto español de Truxillo. Además, el paisaje domesticado de las lagunas se había vuelto poco atractivo, y anhelaba montañas y el ruido de las aguas corriendo. La famosa mujer Sukia también vivía en una de las más bajas

---

<sup>6</sup> Wainkna, pp. 235-236

ramas del río, y de acuerdo con esto planeamos poder visitarla sin salir mucho de nuestro camino.

«En cumplimiento de su promesa, el Sr. H. se preparó para acompañarnos hasta el retiro de la misteriosa adivina, y dos días después, siguiendo la pista de su pipante, nos embarcamos. El puerto conecta con el río por un arroyo en su extremo norte, que es lo suficientemente profundo como para admitir el paso de canoas. Saliendo de esto, llegamos al gran río Wanks, un arroyo ancho y noble, con una corriente muy ligera en sus etapas bajas, pero vertiendo un gran torrente de aguas durante la temporada de lluvias. Tiene amplia capacidad de navegación para casi cien millas de su longitud, pero una mala barra variable en su boca presenta una insuperable barrera a la entrada de buques. Muy poco se conoce de este río, salvo que nace dentro de treinta o cuarenta millas del Pacífico, y eso, por la mitad superior de su curso, fluye entre las altas montañas, y está obstruido por caídas y aguas poco profundas.

«Hicimos un rápido progreso durante el día, el río se parece más a un estuario que a una corrida corriente. Los bancos, por cien yardas o más de la vuelta del agua, estaban forradas con arbustos; pero más allá de este cinturón de selva había una ininterrumpida sucesión de sabanas arenosas. Ahí no había signos de habitantes, excepto unas pocas chozas, en intervalos largos, en lugares donde el suelo pasaba a ser lo suficientemente rico como para admitir el cultivo. Sin embargo, conocí a unos pocos indios que bajaban con canoas, para ser vendidos en el Cabo, que nos miraron con curiosidad, y en silencio.

«Cerca de la tarde, acampamos en un punto donde hay una cresta de la sabana; penetrando la maleza, bajando audazmente hacia el río, formando un remolino, o cala, que parecía especialmente destinado a ser un lugar de detención. El Sr. H. reconoció su nombre, el promontorio "Iguana Point", por la gran cantidad de iguanas que se encuentran allí. Ellas abundan en las partes más altas de toda la costa, pero no había visto ninguno tan grande como los que se encuentran en este lugar. Es difícil imaginar un reptil más feo, grandes, lagartos corrugados, demasiado crecidos, como son, y con sus gargantas hinchadas, y sus ojos hundidos. Ellos nos creían intrusos insolentes, y se tambaleaban con aparente reticencia hosca, cuando nos acercamos, pero la ley de compensaciones se mantiene bien con respecto a las iguanas, en cuanto a todo lo demás. Si son los reptiles más feos del mundo, están, al mismo tiempo, entre los mejores para comer. Así que nuestros hombres mataron a tres o cuatro de los más grandes, seleccionando aquellos que parecían tener huevos llenos. Hasta este momento no había sido capaz de superar mi repugnancia lo suficiente como para probarlos, pero ahora, animado por H., hice el intento. Los primeros bocados fueron mucho de mala gana; pero encontré la carne realmente tan delicada, que antes de que terminara la comida, lo logré.

«Al olvidar mis prejuicios, los huevos son especialmente delicioso, superando incluso a los de tortuga. Se puede decir, en crédito de la fea iguana, que respecto a su propia comida, es delicada como el colibrí, o la ardilla, que viven principalmente sobre flores y flores de árboles. Con frecuencia puede ser vista en las ramas de grandes árboles, que sobresalen del agua, desde donde mira hacia abajo con curiosa gravedad sobre el viajero que pasa.

«Sus principales enemigos son las serpientes, que, sin embargo, con frecuencia toman la peor parte en sus ataques, porque la iguana tiene dientes afilados y mandíbulas poderosas. Hay variedades más pequeñas, hay algunas de las más animadas de color verde. Cientos de estos pueden verse en los enganches y troncos caídos que bordean las orillas de ríos. Mirarán la canoa cuando se acerca, luego, de repente, se lanza a la orilla, literalmente caminando sobre el agua, tan rápido que casi aparecen como un flecha verde saltando más allá. Se llaman, en el idioma de los nativos, por el nombre genérico, *kakamuk*».<sup>7</sup>●

---

<sup>7</sup> Waikna, pp 248-249